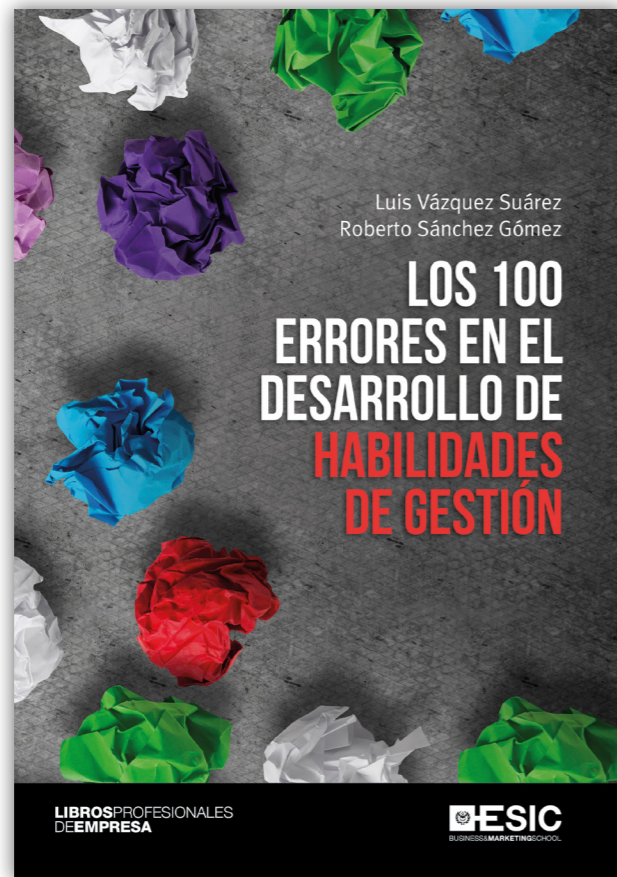


CULTURA EMPRESARIAL



LOS 100 ERRORES EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES DE GESTIÓN

POR LUIS VÁZQUEZ SUÁREZ
ROBERTO SÁNCHEZ GÓMEZ

Como dice Bill Gates, **está bien celebrar el éxito, pero es más importante prestar atención a las lecciones del fracaso.**

Este libro muestra, de forma visual, amena e intuitiva, y con un lenguaje claro y directo, que los fallos que limitan nuestro desa-

rrollo personal y profesional se pueden agrupar en tres tipos: errores de planificación, errores de dirección (de uno mismo o de otros) y errores de control (de uno mismo, de otros o de la situación); y que estos errores se refieren a cuatro ámbitos: conocerse (a uno mismo), co-

nocer (el entorno), dirigirse (a uno mismo) y dirigir (a otros).

A lo largo de cien errores, y sirviéndonos del pensamiento de autores de muy diversos campos del conocimiento y el arte, en esta obra desgranamos de forma práctica qué

[*“El primer error de planificación es no analizar nuestras debilidades y fortalezas, y compararlas con las amenazas y oportunidades del entorno”*]

debemos y qué no debemos hacer para desarrollar nuestras habilidades de gestión.

Errores de planificación

El primer error de planificación es no analizar nuestras debilidades y fortalezas, y compararlas con las amenazas y oportunidades del entorno. Este análisis es imprescindible para no cometer el segundo gran error: no tener objetivos claros. Esto sucede por no tener claros los valores, no pensar en los interrogantes básicos (qué, quién, por qué, para qué, cómo, con qué, cuándo, dónde, cuánto) o no pensar en lo esencial.

Por otra parte, podemos tener claros los objetivos, pero errar en el desarrollo del plan. La falta de visión deriva en muchos casos de no entender las dimensiones económicas, no fijar metas intermedias, pedir peras al olmo o no evitar a personas tóxicas que pueden desbaratar los mejores planes.

Para evitar errores de planificación es aconsejable ser proactivos y hacer una planificación escrita, utilizar reglas mnemotécnicas, ser prudentes y pensar en aquellos recursos

o situaciones que no volverán. Todo ello es fundamental para elaborar un plan B al que recurrir en caso de que se produzcan hechos imponderables.

Errores de autodirección

El primer error de autodirección es no confiar en nosotros mismos. El segundo es lo contrario: creer que lo sabemos todo. Luego vienen los demás errores: emprender sin pasión, no aprovechar el tiempo, no esforzarse todo lo posible, no intentar ser más creativos (lo que limita nuestras posibilidades de exploración y, en consecuencia, también las de explotación), no fomentar el sentido del humor (fundamental para prevenir y afrontar el estrés), no aprovechar los momentos de optimismo, o correr sin parar y no saber desconectar.

Muchos errores de autodirección derivan de no gestionar bien las relaciones con los demás: no saber delegar, idealizarles, enseñar a quien no quiere aprender y rodearse de personas impacientes, egoístas o que, simplemente, no escuchan (este es el mayor defecto, porque de él derivan casi todos los demás).

Otro gran cúmulo de errores se produce porque no aceptamos la incertidumbre. Nos empeñamos en buscar garantías que no hay, en obviar la edad de nuestro DNI o en pensar en lo que no tiene remedio en lugar de centrarnos en la recuperación. Esto es muy peligroso porque nos lleva a no adaptarnos a los cambios o a no cambiar a tiempo, lo que nos puede producir ansiedad y angustia, y conducirnos al fracaso.

Para evitar este tipo de errores debemos aprender a gestionar mejor nuestras emociones (a ser emocionalmente inteligentes), esto es, tener claros los afectos, encajar bien las críticas, reconocer la temperatura de nuestro termómetro emocional y crear etiquetas válidas que nos permitan evitar interacciones o relaciones tóxicas con otras personas.

Errores de dirección

Los errores de dirección más importantes son no darse cuenta de que lo importante es la actitud, y no distinguir entre las partes y el todo.

Para dirigir adecuadamente hay que empezar mostrando



Luis Vázquez Suárez

claramente los objetivos y, en la mayor parte de los casos, explicar de forma concisa el procedimiento que se ha de seguir. Es esta explicación la que sirve para transmitir los valores, que son fundamentales para desarrollar la visión y lograr la misión, lo cual no puede conseguirse sin los incentivos ni el reconocimiento adecuados. Las personas trabajan por una recompensa, las buenas personas (las que tienen una actitud benefactora) necesitan cuidado, y es fundamental no confundir la igualdad con la justicia. Hay que ser tan diplomáticos y comprensivos con los errores ajenos, cuando quien se equivoca se orienta al aprendizaje y a la mejora, como firmes cuando no hay propósito de enmienda.

Además de cuidar la comunicación hay que desarrollar el arte de hacer las preguntas adecuadas, que nos permite enfocar correctamente los problemas y obtener la información necesaria para abordarlos.

Y, como no, dar ejemplo: es la mejor forma de crear las condiciones necesarias para fomentar la cooperación, evitar los conflictos e impulsar y llevar a cabo los cambios necesarios.

Errores de control

El principal error de control es no prestar atención a los detalles. El desastre (y el arreglo, si lo hay) está en los detalles, que siempre se presentan en dosis pequeñas, pero fatales o cruciales. Entre los errores de autocontrol destacan no cuidarse físicamente, no tener paciencia (sin paciencia, no hay calma, que es fundamental para tomar buenas decisiones) y no gestionar bien la forma en la que nos hablamos. Nuestra voz interior es incesante y podemos ser nuestros peores enemigos. De entrada, nos cuesta desaprender lo inútil, y una mala autoconversación nos lleva a no aprender a regular nuestras rutinas, a no reconocer nuestros errores, o a no controlar nuestra ambición.

Para aumentar nuestra capacidad de control lo más útil es cultivar nuestra memoria (única forma de recordar los errores) y estar alerta.

Los errores de control que cometemos en relación con los demás comienzan por no reconocer sus defectos, motivaciones e imposturas. Para evitarlos, debemos centrarnos en prestar atención a su comu-



Roberto Sánchez Gómez

nicación no verbal (que siempre será más rica que lo que nos digan de palabra), aprender a decir NO cuando es que NO y a dar a cada uno lo suyo.

Los errores de control de la situación se producen por falta de capacidad de crítica, que es fundamental para distinguir la naturaleza de los problemas. En muchos casos el problema se mantiene porque no cuestionamos que la situación no tendría por qué ser la presente. Y, por supuesto, por no estar atentos, no reconocer el terreno de juego (por ejemplo, no ser capaces de identificar la existencia de un conflicto), o confundir estabilidad con ausencia de riesgo (que en este momento no pase nada no significa que en el futuro no pueda pasar).

El último de los errores de control, y el primer gran error, a buen seguro lo habrás adivinado: no aprender de los errores.



prodware[®]

Intelligent Business Solutions

Innovamos
Creceamos
Lideramos

Somos el
Partner del Año de Microsoft

Microsoft
Partner



2018 Partner of the Year Winner
Spain Partner of the Year



> Let's meet : prodware.es